
Francisca Leiva (vecina / precursora del Centro de Salud “Juana Azurduy”)

En los inicios del Centro de Salud Juana Azurduy fue nombrada presidenta. Realizó cursos de enfermería y sobre violencia de género, una problemática barrial. En 1990 realizó un curso de capacitación de consejeros legales en IDESO-Mujer. De chica trabajaba junto a sus hermanas en casas de familia.

Inicios. Al comienzo nosotros planteamos la posibilidad de hacer una guardería, ya que las mujeres trabajan y no sabían en qué lugar dejar a los hijos. Pero como una guardería necesitaba demasiadas cosas, la dio la posibilidad de hacer una enfermería. Acá en el barrio, cuando pasaba algo, no se tenía adonde ir. Así que empezamos haciendo bingos, empanadas o pastelitos que salíamos a vender por las calles. Después hicimos una fiesta con los vecinos y compramos un nebulizador, una camilla usada, un tensiómetro y gasas. La gente empezó a venir, y con las moneditas que nos dejaban seguíamos comprando cosas. El local se lo compramos a una familia que se iba del barrio. Una casita muy precaria: la cocina no tenía techo, las paredes estaban mal por las inundaciones. No tenía casi nada. Y después de un tiempo empezamos a contar con un puesto de enfermería y un consultorio psicológico. Edith Capurro, que era enfermera, me empezó a insistir para que haga algún curso de enfermería, y así empecé a atender a la gente. Al comienzo trabajábamos todas mujeres: Mabel Gabarra, Susana Eschiarotti, Jerónima Villafañe, Liliana Paulizzi (psicóloga).

Al barrio le faltaba todo tipo de cosas. En esa época la gente no tenía donde atenderse. Tenía que ir a Alberdi o al hospital Centenario. Y nosotros les tomábamos la presión, poníamos inyecciones, hacíamos aspiraciones cuando los chicos estaban resfriados, curábamos heridas. Las enfermeras hacíamos de todo. Y teníamos un consultorio psicológico y había una abogada para atender en casos de mujeres golpeadas o violencia familiar.

Al poco tiempo fuimos a la Municipalidad a ver si nos conseguían un médico. Y nos dijeron que lo único que podían hacer es mandarnos dos médicos de peso y talla, que eran del Sanatorio del Niño y estuvieron un trabajando un tiempo. Luego nos mandaron al Dr. Ricardo Cordone y la Dra. Silvina Galende, que fueron los primeros médicos que tuvimos acá. En el año 1997, como nos robaban mucho, tuvimos que irnos del viejo local de Juan B. Justo 3049 (Juan B. Justo y Cambell) al Centro de Jubilados, hasta que alquilamos en Olavarría y Génova. El actual Centro de Salud de Cullen y Génova fue inaugurado en el 2010, lo cual llevó muchos años de sacrificio.

Clubes del barrio. Me acuerdo de los carnavales del club Reflejos, en la calle Génova y sobre las calles de tierra. Mi marido era el mozo del club y la verdad es que eran bailes muy familiares, sin problemas. Antes se podía ir con toda la familia y volver sin problemas a la casa. Me acuerdo que en Reflejos había gente como Polichiso, que fue presidente de Reflejos, y caminaban mucho el barrio.

Mi marido se llamaba Norberto Birri, y era amigo de Polichiso. Ccn él participó en la construcción de la pileta. Haciendo el pozo con una pala y ayudando mucho. Reflejos no tenía nada de la construcción actual: estaba rodeado todo de alambres. Además íbamos a bailar al Libertad. Llevamos a mis hermanitos más chicos a la plaza de enfrente y luego nos íbamos, siempre con nuestra mamá, al baile. Violeta Rivas, Néstor Fabián, Palito Ortega, esos son algunos de los artistas que me acuerdo que vinieron.

Inundaciones. Viví las inundaciones del '40 y otras tantas como las del '61, la del '63, la del '86. Y la verdad es un recuerdo de mucha tristeza. Éramos muy pobres y nos quedábamos sin nada. Mi papá era trabajador portuario, y nos quedamos sin nada. El agua te destrozaba lo poco que teníamos.